



Universidad Pedagógica Nacional

Unidad Ajusco

Especialización de género en educación.

Elección de carrera con perspectiva de género

presenta:

Karla Alejandra Talavera Torres

Dr. Jorge García Villanueva,
asesor

Lectores:

Dra. Rosa María González Jiménez

Mtro. Luis Alberto Gamba Mondragón

Ciudad de México, agosto de 2014.

Contenido

1.	Introducción	3
2.	Planteamiento del problema	4
3.	Justificación	7
3.1.	Objetivos	8
4.	El género como construcción social	9
4.1.	Género e identidad	10
4.2.	Género y educación formal	12
5.	Factores de influencia en la elección de carrera	16
5.1.	El género como factor de influencia en la elección de carrera	18
6.	Método	20
6.1.	Tipo de estudio	20
6.2.	Técnica	20
6.3.	Escenario y participantes	21
6.4.	Instrumento	21
6.5.	Procedimientos	22
7.	Resultados	23
7.1.	Redes semánticas naturales	23
7.3.	Prueba de Ji cuadrada como prueba de independencia	28
7.4.	Descripción de los resultados	29
7.4.1.	Carreras femeninas	29

Tabla 4. Carreras femeninas.....	30
7.4.2. Carreras mixtas	31
Tabla 5. Carreras mixtas	32
7.4.3. Carreras masculinas	33
Tabla 6. Carreras masculinas.....	34
7.4.4. Carreras de acuerdo con la percepción de pago	35
8. Discusión de los resultados	36
8.1 Carreras femeninas.....	36
8.2 Carreras Mixtas.....	41
8.3 Carreras masculinas.....	43
9. Conclusiones.....	45
9.1. Alcances y limitaciones.....	47
Anexos	52
Anexo 1: Instrumento.....	52
Tabla 1. Prueba Ji cuadrada de la bondad de ajuste de carreras femeninas.	25
Tabla 2. Prueba Ji cuadrada de la bondad de ajuste de carreras mixtas.	26
Tabla 3. Prueba Ji cuadrada de la bondad de ajuste de carreras masculinas.	27
Tabla 4. Carreras femeninas.....	30
Tabla 5. Carreras mixtas	32
Tabla 6. Carreras masculinas.....	34

1. Introducción

Existen diversos problemas en la educación, sin embargo uno de los que suelen permear en el aula y que es recurrente es el relacionado con el género. La juventud se encuentra inmersa en una sociedad demarcada por las costumbres y tradiciones, y el ámbito educativo no es la excepción.

A lo largo de su vida, la población juvenil suele ingresar a la escuela pues se concibe como una institución mediadora y reguladora social. En la escuela la población estudiantil aprende un sinnúmero de conocimientos y con ello, también aprenden a socializar y a relacionarse con el contexto en el que se desenvuelven. De este modo, se van haciendo cada vez más visibles las relaciones en torno al sexo de los individuos y con ello, el género.

En este sentido, la presente propuesta establece la importancia de realizar una investigación en donde se identifique la percepción que tiene la población de estudiantes jóvenes respecto a las carreras que en mayor medida significan como masculinas, femeninas y mixtas, y cómo éstas se interrelacionan con los rangos salariales, influyendo en la elección de carreras que eligen actualmente.

Para ello se utilizó la técnica de redes semánticas con el propósito de identificar las quince carreras con los mayores pesos semánticos de cada una de las categorías (masculinas, femeninas y mixtas; bien pagadas y mal pagadas). Posteriormente, se realizaron dos pruebas estadísticas; la prueba ji cuadrada como bondad de ajuste y la prueba Ji cuadrada como prueba de independencia, con las cuáles se estableció la significación de los pesos semánticos de las carreras y la relación entre las dos variables respectivamente

2. Planteamiento del problema

Se señala que en la institución escolar se retoman las representaciones acerca de los significados que se asigna al “ser hombre” o “ser mujer”, e incluso, se crean las propias representaciones denominándolas *regímenes de género* las cuales se manifiestan –entre otras - por una división sexual por áreas de conocimiento (Connell, 1996).

Actualmente en el nivel medio superior la población estudiantil suele elegir cuál carrera cursará en el nivel superior. La institución escolar, como mediadora social funge un papel importante en la educación y las tendencias que promueve en cuanto a la elección de carrera, así como aquellas incluso derivadas del currículum oculto. En este sentido, la propia experiencia, actualmente como orientadora a estudiantes de bachillerato se ve envuelta en un sinfín de apreciaciones, tendencias y prejuicios expresados por la población juvenil a través de frases como “eso no está bien visto en hombres pues es carrera de mujer o gays”, “los hombres no hacen eso”, “aunque los hombres podemos estudiar lo que sea, no es bien visto”, entre otras.

Es necesario que se delimiten los conceptos que se retomarán en este documento, por ello cabe señalar que se tomará como sexo aquellas características biológicas que tienen los individuos partiendo de que existen dos sexos; hombre y mujer. El género es construido en contextos sociales y culturales que produce múltiples formas de masculinidad, una de las cuales generalmente ejerce hegemonía sobre las otras (Connell, 2006).

Si bien la escuela interviene en los procesos de socialización y culturización de las nuevas generaciones también presentan un conjunto de características comunes que

favorecen la interiorización de los patrones sexistas que la sociedad tiene arraigados, pues producto de la educación diferenciada deviene la preocupación del niño (varón) arraigando su masculinidad a su inclinación por ser un buen trabajador que lleva dinero a su casa, así como de la niña arraigando su feminidad en labores tendientes al hogar, demostrando ser una buena madre y esposa (Subirat & Brullet , 1998), aunque estos patrones se han venido modificando particularmente para la clase media.

En la escuela mixta, las alumnas y alumnos se encuentran circunscritos a estructuras, actividades y las normas del centro educativo, las cuales suelen ser discriminatorias al favorecer lo masculino sobre lo femenino. Así, es en la escuela donde aprenden a tener un uso diferente del espacio, a tener diferentes tipos de juegos, a decodificar las diferentes expectativas del profesorado respecto a chicos y chicas y, sobre todo, a percibir sutilmente como la sociedad les tiene encomendados el desempeño de diferentes roles (Subirat, 1998).

En este sentido, es imprescindible identificarlas carreras que consideran propias para hombres, para mujeres y mixtas. Algunos estudios en México han señalado como las matemáticas y la ingeniería se considera un dominio propio para varones, profesiones con alto estatus científico y económico (González, 2004).

Por el contrario, profesiones vinculadas con educación y cuidado de los otros como docencia, enfermería o psicología se consideran propias para mujeres, con menor estatus científico y económico.

El nivel salarial que se les atribuye a una profesión, permite establecer una aproximación a las conceptualizaciones respecto a las carreras categorizadas como “masculinas” y “femeninas” y de este modo continuar posteriormente con

investigaciones que permitan incidir positivamente en el ámbito educativo con la población juvenil disminuyendo las brechas de género y de tendencia sexista.

3. Justificación

Uno de los factores que influyen en la elección de carrera es el género que se le atribuye a las ocupaciones; vistas como femeninas y masculinas. En este sentido Rosas Olvera, (2005) señala que este factor es importante pues hace alusión al desempeño de un papel o rol social de hombres y mujeres. Las mujeres suelen inclinarse por la elección de carreras que denoten su rol femenino, como lo son carreras sociales, humanísticas y/o artísticas.

A pesar de las grandes campañas en torno a la primero llamada “igualdad” e integrándose posteriormente el término de “equidad” de género, los roles sociales asumidos respecto a la “feminidad” y la “masculinidad” continúan determinando en gran sentido el comportamiento en los seres humanos, sus ocupaciones familiares y laborales, e incluso salariales.

En el currículum del nivel medio superior se inserta la asignatura de “Orientación educativa”, la cual se instaura desde 1996 y tiene como propósito fundamental la elección de un área de estudio en sexto grado de bachillerato y de una carrera de nivel universitario. Para ello, dentro del propósito de la asignatura se encuentra la identificación y desarrollo de las propias habilidades cognitivas, el conocimiento de los perfiles del aspirante y las carreras, el perfil de egreso de cada profesión, así como el campo profesional y laboral que cada una de éstas tiene (UNAM, 2011, p. 2).

En este sentido, la escuela funge un papel imprescindible para modificar y transformar los valores y significados adquiridos en el ambiente familiar y social para lo cual, será necesario analizar y explicitar las distintas formas de sexismo en la

escuela y así mismo, reconocer cuáles son éstas. Desde este se deriva el presente estudio.

El presente estudio se realizó en un bachillerato de nivel medio en el cual se tiene acceso como docente de la propia institución. El bachillerato es de tipo particular y mixto, se encuentra ubicado en la Ciudad de México, en una colonia de nivel medio y atiende a jóvenes de nivel socioeconómico medio de entre 15 y 19 años de edad aproximadamente. La juventud atendida en esta institución se caracteriza por ser estudiantes de tiempo completo, puesto que en la generalidad no presentan problemas económicos que orillen a que se inserten en el mercado laboral. A su vez, las aspiraciones generales es la culminación de estudios universitarios que les permitan mantener el mismo nivel socioeconómico o mayor. Existe una asociación fuertemente arraigada en esta población respecto al nivel de estudios y el nivel salarial, mismo que permea en la elección de carrera, pues se concibe la educación superior como un medio para acceder a un determinado nivel socioeconómico, y en un segundo momento además de la educación superior también la división de áreas de ésta, particulariza modos y niveles de vida de acuerdo a los estereotipos adoptados en el contexto de este bachillerato. Para la realización de éste se desprenden los siguientes objetivos.

3.1. Objetivos

Objetivo general:

-Determinar el nivel de asociación entre las carreras relacionadas a los estereotipos masculinos y femeninos, y el nivel salarial asignado en estudiantes de bachillerato.

Objetivos particulares:

-Identificar las carreras que se significan como masculinas y femeninas en estudiantes de bachillerato.

-Identificar si existe una correlación entre el nivel salarial y el género atribuidos a las carreras.

4. El género como construcción social

Los seres humanos se encuentran demarcados por la cultura de la sociedad en la que se desenvuelven. En un primer momento, las sociedades categorizan al ser humano a partir de dos sexos; hombre o mujer. En un segundo momento, y a su vez permeado de acuerdo a la cultura en la que se desarrolla un individuo se encuentra el género considerados dos, uno para cada sexo; masculino y femenino respectivamente.

El género es una construcción social, constituida a partir de ideas, mitos, expectativas y reglas que norman la interacción entre hombre y mujeres, a partir de los cuales particularizan los comportamientos que son adecuados para cada género (Rocha Sánchez & Díaz Loving , 2011).

Es a partir del género que se demarca la construcción de la propia identidad en los individuos; a partir del “deber ser” propio de una cultura. En este sentido, las afirmaciones de patrones y comportamientos dadas en una cultura respecto al sexo constituyen los estereotipos de género; es decir, son creencias que se comparten socialmente..

Los estereotipos de género contienen en sí características que los definen conceptualmente. En principio, se encuentran vinculadas con los prejuicios, así mismo tienen un carácter descriptivo y prescriptivo, delimitando al “deber ser” y en tercer lugar operan como un sistema cognitivo a partir del cual las personas organizan la información del entorno.

En México, de acuerdo con un estudio publicado por Rocha Sánchez y Díaz Loving, (2011) en el cual se caracterizaron los roles de género y las características masculinas

y femeninas, entre otros se observó que dentro de los roles se continúa haciendo alusión a funciones tradicionales de ser mujer, vinculado al ser ama de casa y funciones relacionadas con las labores domésticas y la reproducción. En cuanto a los hombres, se continúa referenciado como el ser proveedor y rol protector. Tanto hombres como mujeres reflejan la incorporación de la actividad remunerada para las mujeres y la participación del hombre en las labores del hogar.

En dicho estudio, los hombres han mostrado tener una visión mayormente estereotipada para ambos sexos. En las mujeres se continúa esperando estereotipos de sumisión y abnegación, además de características expresivas y funciones relacionadas con las labores domésticas. En tanto, los hombres se atañen a un rol proveedor, trabajador y responsable.

4.1. Género e identidad

A través de las diversas culturas (Kassin, Fein, & Markus, 2010) existe una visión diferenciada de los sexos, de tal modo que en cada una de éstas existen particularidades de lo que es ser hombre o mujer, y a partir de las cuales se forman las identidades.

La identidad se define a partir de cómo los grupos se representan a sí mismos frente a otros. Es entonces, el papel que se les asigna a los individuos poseedores de características y comportamientos que los diferencia de otros (Hernández González, 2007). De tal modo, que la identidad individual está circunscrita a identidades sociales, que en un mayor o menor grado permean en la construcción de la propia identidad. La identidad constituye una identidad social-relacional. Se puede decir, que

la identidad es el “proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas” (Larrain, 2003, p. 32).

De acuerdo con Françoise Heritier (citado en Dubar, 2010) la diferenciación de los sexos es el argumento que justifica la división sexual del trabajo y con ello, separa a las mujeres de ciertos ámbitos laborales; entre ellos, aquellos que aluden tanto al poder y la esfera pública, como de aquellos que implican fuerza física. Siendo así, las mujeres construyen una identidad de cuidado por los demás y por su parte los hombres construyen su identidad alrededor del trabajo productivo y lucha por el reconocimiento público.

La formación de estereotipos se desarrollan en perspectiva cultural, es decir en la forma en la que las personas realizan asociaciones, creencias, valores y métodos de comprensión del mundo, así mismo cómo lo categorizan (Kassin, Fein, & Markus, 2010). En este sentido, las mujeres han sido encaminadas a la reproducción, el cuidado de otros, las labores domésticas y características expresivo-afiliativas, mientras que a los hombres se le ha educado para ser proveedores, trabajador con remuneración económica, quien lleva el control del hogar, establece reglas y debe situarse con distancia afectiva, centrándose en la producción (Rocha Sánchez & Díaz Loving, 2011).

Por su parte, Kassin, Fein, & Markus, 2010 consideran que dentro de las descripciones de los hombres se les atribuyen como audaces, asertivos, agresivos, independientes y

orientados a las tareas, mientras que a las mujeres se les considera como sensibles, gentiles, dependientes, emocionales y orientadas a las personas.

4.2. Género y educación formal

La educación formal al ser una institución de mediación social, transmite y reproduce culturas, normas y con ello, patrones de conducta. En este sentido la educación permea directamente en la construcción de género de los y las estudiantes.

En este sentido, la educación formal dispone del currículum para la ejecución de sus prácticas, el cual es concebido como el conjunto de objetivos, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación de cada uno de los niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades del sistema que orientan la práctica docente (Guerrero Serón, 1996) mismo que contribuye a la reproducción social que a su vez, afianza ciertos discursos hegemónicos.

La socialización en la escuela tiene un efecto fundamental sobre los procesos y el estilo educativo, la metodología y la forma en que chicos y chicas negocian el aprendizaje (Askew & Ross, 1991). Existen algunos fundamentos sociales asociados a la educación, y en específico al currículum de ésta. Si bien, la escuela funge un papel de mediador social, es en ella en donde se construyen y se reproducen esquemas demarcados por la sociedad. En un primer sentido, podemos retomar a Bowles y Gintis o Althusser (Guerrero Serón, 1996), los cuales realizan estudios a partir de donde se fundamenta la teoría de la correspondencia que sí bien, comparan a la escuela con el orden social, es ahí en donde se asume una correspondencia entre ambas. De este modo, se puede decir que la escuela y el currículum que en ella se

prácticas son rubros que se encuentran interrelacionados, de tal modo que una corresponde o alude, e incluso le da sentido a la otra.

Ambas, escuela y sociedad se desenvuelven en un mismo plano, haciéndose evidente la reproducción social llevada a cabo. Con ello, las prácticas educativas se encuentran inmersamente orientadas a la repetición de esquemas que ha impuesto el orden social. Pero, ¿de qué manera afecta en ello al género y la educación?

Pues como bien lo afirma Scott (1996) los estudios de género son un campo multi y transdisciplinar que encuentran su objeto de estudio en las relaciones socioculturales entre hombres y mujeres, partiendo de la premisa de que ambos conceptos son construcciones sociales que se conciben a través de las relaciones de poder, acotadas a un espacio y tiempo particular (González Jiménez, 2009).

Al ser entonces el género una construcción social y la escuela al estar demarcada por esta sociedad, se reiteran las hegemonías de poder, mismas que se reproducen en la escuela. Se puede observar también que en la reproducción de estas hegemonías – tomadas como “verdades absolutas”- se forman y conforman endogrupos correspondientes a reproducir estas mismas pautas sociales. A su vez, estas reproducciones de orden social correlacionan el género y permean en la educación.

La juventud situada y demarcada ante este conjunto de normas y patrones sociales continúa por un lado, intentando disminuir brechas de género en tanto en el discurso se hacen presentes. Sin embargo, aún falta mucho porque éstos discursos permeen en la realidad social. Por una lado, cómo se dirige la educación en México, cuáles son las normas y pautas a seguir y cómo permea el currículum oculto en la práctica docente y en la conformación de identidades juveniles. Por otro lado, cómo se van

construyendo éstas y van siendo adoptadas por nuevas generaciones a partir de las cuales permea el orden social, que igualmente se encuentra delimitado y circunscrito al mismo.

Me centraré, específicamente en la educación de la juventud que actualmente se encuentran incorporados al ámbito educativo, pues es desde donde este estudio se plantea en relación con los estudios de género.

Aunque el discurso en materia de política educativa ha cambiado en los últimos años aún se observan tendencias educativas relativas al sexo. Es observable, en la distribución en las elecciones de carreras e incluso en el reclutamiento de las mismas en materia laboral. A pesar de ser un discurso distinto, aun permean estas “ideologías” en las sociedades. Aún se cuestiona el papel de las mujeres en las escuelas, acentuándose en la culminación de estudios universitarios (Lazarín Miranda, 2003).

Las hegemonías de poder han podido legitimar su ideología a través de la educación y sus instrumentos, como lo son el aula, los libros, el currículum y las normas que los ciñen. A pesar de que el rol de la mujer ha ido cambiando a través de los años, aún es notoria la presencia de reproducciones sociales que estereotipan diversos ámbitos educativos y laborales (Guerrero Serón, 1996).

Dentro del ámbito educativo, por ejemplo se observa una tendencia aun mayoritariamente marcada por estas reproducciones en cuanto a estereotipos y orden social, sobre todo en el ejercicio de poder entre ambos sexos, en donde los hombres y mujeres presentan tendencias hacia labores propias de su sexo.

En las aulas de bachillerato, se observa la tendencia de los hombres por las ingenierías y las ciencias exactas, mientras que las mujeres se orientan más a áreas sociales, humanas y artísticas (Miguez, 2007). En ello, se puede observar cómo a pesar de la inclusión de la mujer a la educación, existe cierto orden social que aun trasciende en las aulas. Podríamos explicar este fenómeno desde diversas posturas institucionales. Si bien, por un lado, la escuela es la “transmisora de conocimientos”, son precisamente éstos conocimientos los que se fundan y recrean en las sociedades. Por otro lado, podemos también atribuir algunos aspectos a instituciones mediadoras, como lo es la familia. Que sin bien, la educación en algunos rubros ha promovido la “equidad” entre ambos sexos y se pueden observar ciertas resistencias, así en la familia se encuentran resistencias a estos cambios.

Entonces si la sociedad crea, recrea y reproduce socialmente patrones y normas de comportamiento entre hombres y mujeres, será la escuela sencillamente la transmisora de esos como “reproductora cultural”. En este sentido, el ideal sería romper aquellas barreras en cuanto al género, reducir e incluso nulificar aquellas asimetrías en las relaciones de poder entre los sexos, sin embargo no debemos olvidar que aquello que ocurre en la escuela es el reflejo de lo que ocurre en la sociedad.

El trabajo que atañe a los profesionales en la educación, y particularmente en el género aún tiene un camino largo por recorrer, en donde en este camino se encuentra delimitado por las hegemonías siendo éstas las barreras culturales que faltan por discernir pues son cambiantes en relación al tiempo y espacio, siendo la educación aún más compleja en sus estructuras y en su papel de “transmisora de conocimiento” y “mediadora social”.

5. Factores de influencia en la elección de carrera

Los estereotipos y los roles de género influyen de manera decisiva en el desempeño de la población juvenil, así como en la valoración que hacen de sí mismos, y en este sentido permea en la elección de carrera (Ortiz Rueda , 2004). De acuerdo con Subirat&Brullet (1998) las mujeres se dirigen a determinados tipos de estudios como los son las profesiones asociadas culturalmente a lo “femenino”. Algunas de estas profesiones se encuentran incluso, con menos posibilidades en el mercado de trabajo y asociadas a la poca o baja remuneración económica.

Es importante reflexionar en torno a los mensajes culturales de la juventud respecto a las actitudes y los comportamientos que son transmitidos por los grupos de socialización, ya que en éstos influyen en la toma de decisiones. Las normas y reglas sociales establecen las conductas de estos grupos. Dentro de los mismos, existen códigos de ingreso, que se establecen para seguir el comportamiento “apropiado” para una “niña” o “niño” en la escuela. Entre los códigos generales para el ingreso a estos grupos se encuentran los demarcados por los aspectos físicos, comportamientos sexuales, y las actitudes (Arenas, 2006).

Del mismo modo, los códigos de ingreso a los diferentes grupos se reproducen en el bachillerato, el cual se considera un espacio socio-cultural que alienta el desarrollo de la cultura juvenil, adoptando “formas de ser” y múltiples maneras de relacionarse. La juventud es una construcción socio-histórica que ha tenido diversos significados de acuerdo al contexto específico (Hernández González , 2007).

Por ejemplo, Marina Subirats (1998) en este sentido señala que las mujeres a menudo aspiran a un perfil profesional de carácter auxiliar en donde la toma de decisiones es menor, aceptando posiciones profesionales relativamente secundarias, que a su vez las sitúa en poco autónomas. Por su parte, los hombres tienen ámbitos claros en su profesionalización como lo es el deporte, viajar, puestos en donde se ejerza la toma de decisiones y la independencia.

Estos roles sociales han permeado en la educación de la juventud, respecto a los programas ofertados, los niveles y grados de estudio, así como las demandas por sexo que en éstos se insertan. En México se pueden reconocer los siguientes niveles en lo que a la educación superior se refiere (SES, Subsecretaría de Educación Superior, 2013):

- Técnico Superior Universitario (TSU): el cual requiere estudios de bachillerato y tiene por objetivo formar profesionistas técnicos capacitados para el trabajo de alguna disciplina. Sus programas de estudio son de dos años y tiene la opción de realizar dos años posteriores a éstos, para acreditar el grado de licenciatura o Ingeniería.
- Licenciatura: la cual es de carácter terminal y forma profesionistas en las diversas áreas del conocimiento con programas de estudio de cuatro años o más.
- Posgrado: requiere la licenciatura y se divide en estudios de especialidad, maestría y doctorado, y se acreditan mediante un título o grado.

Cabe señalar que en este estudio el término carrera se referirá al programa educativo que provee al estudiante, información, asesoramiento e instrucción a fin de promover su preparación en un área de conocimiento (UNESCO- OIE, 2007).

Se tomará como disciplina a aquella que tiene un sentido social, no como objeto de estudio (UNESCO- OIE, 2007), sino para referirse a una rama de la ciencia o del arte.

Se hará referencia a los oficios y ocupaciones como aquellas que desempeñan un tipo de trabajo manual o no-manual que puede proporcionar un medio de vida (UNESCO- OIE, 2007).

5.1. El género como factor de influencia en la elección de carrera

De acuerdo con Rosas Olvera, (2005) existen diversos factores que incluyen en la elección de la carrera. Estos factores los categoriza en doce rubros: La personalidad, la familia, los amigos, el dinero, la dificultad de los estudios, los medios masivos de comunicación, las ocupaciones de prestigio, las metas profesionales, la saturación, los medios económicos, la necesidad del mercado laboral y las ocupaciones femeninas y masculinas.

Este último rubro, alude a que se han considerado profesiones asociadas a lo que se considera la masculinidad como lo son las ingenierías y las de tipo científico. Así mismo, existen las que hacen referencias a las consideradas características femeninas como lo son aquellas vinculadas a las sociales, humanísticas y artísticas.

La elección de carrera se encuentra fuertemente vinculado al género y sus estereotipos. Se ha demostrado baja incidencia en las mujeres para elegir carreras técnicas o científicas en relación a los hombres (Toriz Pérez) .

En las estadísticas a nivel mundial las mujeres se encuentran inclinadas a ocupar cargos de oficina, orientación a las ventas y los servicios, y poco propensas a trabajar

en ocupaciones relacionadas con la producción y el transporte (Kassin, Fein, & Markus, 2010).

Ciertas profesiones se han estereotipado como masculinas o femeninas. Dicha categorización se encuentra vinculada con la división sexual del trabajo, el mercado laboral, las normas de género, la cultura escolar, medios de comunicación, entre otras. Así mismo, la elección vocación al verse permeada por el género, establece afinidades entre las cualidades denominadas masculinas o femeninas que se legitiman en una sociedad y en un momento determinado (Miguez , 2007).

Respecto a la cultura escolar los roles de mujeres y hombres han contribuido en los perfiles de género, en donde la división sexual del trabajo los sistemas de roles en relación a la familia o de índole psíquico aparece la masculinidad como sujeto decisorio, ser que vive para sí mismo, mientras que las pautas de lo femenino son vivir para, con o a partir del otro, definiéndose a partir de estímulos externos. Así es como la autonomía ha sido elemento central en la construcción de las masculinidades, y su acceso a la intimidad se hace en relación con las mujeres (Subirats, 2001).

Es por ello, que en la presente investigación resulta fundamental aproximarse a las construcciones sociales que la población juvenil percibe de las carreras en torno al género y el estatus salarial que se les atribuye, siendo éste uno de los factores de influencia en la toma de decisiones respecto a la carrera que se elige.

6. Método

Para el desarrollo del presente estudio se consideraron estrategias de tipo cuantitativo que permiten identificar las carreras que significan como masculinas y femeninas de acuerdo con la percepción de estudiantes de bachillerato y aquellas que se asocian como bien o mal pagadas en el ámbito laboral.

6.1. Tipo de estudio

Se realizó un estudio correlacional el cual permite identificar la relación entre las distintas variables involucradas en el estudio (Isaac & Michel, 1981).

6.2. Técnica

En un primer momento se utilizó la técnica de redes semánticas naturales (Vera Noriega, Pimentel , & Batista, 2005), con la cual se establecieron los pesos semánticos de las carreras y se obtuvieron las carreras definidoras más representativas de acuerdo con su significación masculina, femenina o mixta. De aquí se derivaron las quince carreras con los mayores pesos semánticos (Conjunto SAM), que los participantes definieron de acuerdo al género.

Respecto a la retribución salarial, se generó una variable dicotómica que clasificó las carreras como bien o mal pagadas; una vez obtenidas las carreras representativas como masculinas, femeninas o mixtas, se les asignó la condición de bien o mal pagadas según fueron identificadas por los participantes.

Las variables que intervienen en el estudio poseen un nivel nominal, por lo cual, el tratamiento estadístico que se llevó a cabo fue mediante pruebas no paramétricas; de tal manera que se empleó la prueba Ji cuadrada en dos vertientes, primero como bondad de ajuste, a fin de evaluar que cada lista de quince carreras, presentan diferencias en la frecuencia con la que los participantes las clasifican como masculinas, femeninas o mixtas; esto permite evaluar el grado de correspondencia entre las frecuencias observadas y esperadas en cada categoría. Posteriormente, se utilizó la Ji cuadrada como prueba de independencia mediante una tabla de contingencias, para verificar si existe relación entre el género con el cual se considera una carrera y el salario que recibe (Siegel & Castellan, 1995).

6.3. Escenario y participantes

El presente estudio se realizó con la participación voluntaria de jóvenes estudiantes cuyas edades se encuentran entre los 16 y 19 años de edad, de los cuales el 66% son mujeres y el 34% hombres. Los participantes en este estudio se encuentran actualmente cursando estudios de quinto grado de bachillerato en una institución particular en la Ciudad de México, de nivel socioeconómico medio.

6.4. Instrumento

El instrumento empleado fue un cuestionario abierto a partir del cual dichos estudiantes establecieron quince carreras de cada una de las categorías, en este caso las que perciben como masculinas, femeninas y mixtas. Posteriormente se les pidió que enumeren aquellas que se apegan mayormente a la categoría, así como aquellas

que se perciben como bien y mal pagadas en el ámbito laboral, de acuerdo con las construcciones sociales que tienen. De este modo, se tendrá una aproximación del referente colectivo sobre la vinculación de las carreras con el género y el nivel salarial (Ver Anexo 1).

6.5. Procedimientos

Momento 1. Aplicación del instrumento

Durante la primera fase se realizó la aplicación del instrumento a 128 jóvenes estudiantes del nivel medio superior, todos cursando actualmente el quinto grado de bachillerato.

Momento 2. Recolección de datos

Durante la segunda fase se procedió la captura y análisis de los datos cada una de las categorías, de acuerdo con el instrumento aplicado (Ver anexo 1). Así mismo, se analizó estadísticamente cada una de las bases de datos para la obtención de las quince carreras más representativas de cada categoría de acuerdo con las frecuencias, y en su caso con cada uno de los valores asignados a cada carrera. Posteriormente, se analizaron estadísticamente los resultados obtenidos.

7. Resultados

Se presentan los hallazgos del instrumento aplicado en la investigación considerando categorías de análisis. Para los resultados se establecieron dos variables; género y estatus salarial. Así para la primer variable se propusieron tres categorías; carreras femeninas, carreras mixtas y carreras masculinas mientras que para la variable de estatus salarial se clasificaron en bien pagadas y carreras mal pagadas, estableciendo una correlación de frecuencias entre las dos variables.

7.1. Redes semánticas naturales

Para las primeras tres categorías, esto es, carreras femeninas, masculinas y mixtas se utilizó el procedimiento de redes semánticas naturales propuesto por Valdéz (1998). De acuerdo con éste, se presentará el conjunto SAM para las tres primeras categorías, el cual indica las palabras definidoras que conformaron el núcleo central de cada una. Dicho conjunto se constituye a partir de las quince palabras que contienen mayor peso semántico de acuerdo con los datos obtenidos. Así mismo, en estas tres primeras categorías se presenta el valor de M el cual muestra el peso semántico de cada palabra de acuerdo a la frecuencia de éstas y el valor jerárquico que se le atribuye.

Posteriormente se obtuvo el valor de FMG para todas las carreras que constituyen el conjunto SAM, obteniéndose por medio de una regla de tres, en donde el valor M representa la carrera con mayor apego a la variable género (masculina, femenina o mixta), obteniendo de esta manera el valor de las demás carreras en relación

proporcional. El conjunto SAM y el peso semántico se muestran más adelante en cada una de las categorías.

7.2 Prueba Ji cuadrada de bondad de ajuste

En un primer momento se aplicó la prueba Ji cuadrada de bondad de ajuste (Siegel & Castellan, 1995) a las quince carreras con los mayores pesos semánticos de los grupos de carreras consideradas como masculinas, femeninas y mixtas. Lo anterior con la finalidad de contar con un parámetro estadístico que permita argumentar que aún dentro de los núcleos obtenidos, las carreras presentaron frecuencias distintas y se observa que hay carreras que con mayor frecuencia se asociaron a lo masculino, femenino y mixto..

A continuación se presentan los resultados para las categorías de género de acuerdo con la prueba ji cuadrada de bondad de ajuste.

Tabla 1. Prueba Ji cuadrada de la bondad de ajuste de carreras femeninas.

Carrera	Frecuencia observada	F (hipotética)	Ji cuadrada
Enfermería	103	Obtenida a partir de distribuir las frecuencias observadas de manera equitativa entre las quince carreras. Ho: Las carreras presentan la misma frecuencia. H1: Las carreras presentan frecuencias diferentes entre sí.	Valor crítico para 14 grados de libertad y una $p < 0.05$ 23.68 Valor de Ji, calculado: 174.509 <i>La diferencia es estadísticamente significativa, lo cual implica que las carreras presentan frecuencias diferentes entre sí y por lo tanto su cercanía con el género es diversa.</i>
Psicología	67		
Diseño de modas	68		
Secretaria	48		
Estilista	42		
Sobrecargo	46		
Docencia	38		
Nutrición	33		
Decoración de interiores	35		
Biología	28		
Danza	25		
Diseño	26		
Veterinaria	28		
Pedagogía	18		
Educadora	19		

Tabla 2. Prueba Ji cuadrada de la bondad de ajuste de carreras mixtas.

Carrera	Frecuencia observada	F (hipotética)	Ji cuadrada
Medicina	93	Obtenida a partir de distribuir las frecuencias observadas de manera equitativa entre las quince carreras. FH: 46.33 Ho: Las carreras presentan la misma frecuencia. H1: Las carreras presentan frecuencias diferentes entre sí.	Valor crítico para 14 grados de libertad y una $p < 0.05$ 23.68 Valor de Ji, calculado: 138.633 <i>La diferencia es estadísticamente significativa, lo cual implica que las carreras presentan frecuencias diferentes entre sí y por lo tanto su cercanía con el género es diversa.</i>
Gastronomía	75		
Odontología	74		
Derecho	68		
Administración	49		
Docente	47		
Psicología	42		
Música	39		
Contaduría	37		
Veterinaria	36		
Turismo	32		
Actuación	28		
Comunicación	27		
Diseño gráfico	25		
Relaciones internacionales	23		

Tabla 3. Prueba Ji cuadrada de la bondad de ajuste de carreras masculinas.

Carrera	Frecuencia observada	F (hipotética)	Ji cuadrada
Ingeniería	244	Obtenida a partir de distribuir las frecuencias observadas de manera equitativa entre las quince carreras. Ho: Las carreras presentan la misma frecuencia. H1: Las carreras presentan frecuencias diferentes entre sí.	Valor crítico para 14 grados de libertad y una $p < 0.05$ 23.68 Valor de Ji, calculado: 869.258 La diferencia es estadísticamente significativa, lo cual implica que las carreras presentan frecuencias diferentes entre sí y por lo tanto su cercanía con el género es diversa.
Arquitectura	92		
Piloto aviador	75		
Derecho	68		
Medicina	52		
Contaduría	35		
Informática	37		
Economía	30		
Ciencias políticas	28		
Policía	26		
Administración	25		
Química	27		
Bombero	22		
Actuaría	20		
Cirujano plástico	15		

7.3. Prueba de Ji cuadrada como prueba de independencia

Posteriormente se aplicó la prueba de Ji cuadrada como prueba de independencia, la cual se utiliza para determinar la relación entre dos variables (Siegel & Castellan, 1995). Para realizar dicha prueba estadística se formularon las siguientes hipótesis:

H1: El pago en una profesión es dependiente del género con el cual se identifica la carrera.

H0: El pago en una profesión es independiente del género con el cual se identifica la carrera.

En este caso, para verificar si la variable género muestra ser significativa para las categorías dadas y la variable de pago en relación a éstas; fue necesario construir una tabla de contingencia de 2 x 3, donde se colocan el número de carreras que cumplen con dos condiciones, el género y su estatus salarial.

El procedimiento se realizó con cada una de las celdas de la tabla de contingencia para obtener el valor de Ji cuadrada, el cual fue de 19.43. De acuerdo con la tabla de contingencia, se tienen 2 grados de libertad y con un valor de significancia de $p < 0.05$; se tiene un valor crítico Ji de 5.99; de ello se concluye que existe una relación estadísticamente significativa entre las variables del estudio.

Posteriormente, se aplicó el coeficiente de Cramer (V) el cual permite obtener la fuerza de la relación entre el género y el pago de las carreras. En donde el valor de cero corresponde a la relación nula y el valor de uno corresponde a una relación

perfecta entre las variables. En este caso, para género y pago se obtuvo el valor de $V=0.46$, el cual permite identificar una relación moderada entre las dos variables expuestas.

A continuación, se obtuvo el coeficiente de Phi que permite apreciar la fuerza de la asociación entre las variables genuinamente dicotómicas, en este caso la relación de las carreras femeninas y masculinas con el pago. Para género y pago se obtuvo el valor de 0.80, el cual permite identificar una relación alta entre las dos variables expuestas.

7.4. Descripción de los resultados

Se detallan los resultados obtenidos de acuerdo a cada una de las variables expuestas y los valores encontrados en la investigación.

7.4.1. Carreras femeninas

En la primera categoría de análisis respecto a las carreras femeninas el conjunto SAM fue representado por las carreras de Enfermería, Psicología y Diseño de modas principalmente (ver tabla 1). Se puede observar que, en el caso de la carrera de Enfermería, ésta ha sido considerada como aquella que presenta mayor peso semántico, la cual supera casi al doble a la siguiente definidora, en este caso Psicología. Para el resto de las carreras las distancias semánticas presentan menor distancia. En este sentido, se puede decir que la carrera de Enfermería es la que mayormente representa una asociación hacia la categoría de lo femenino para los y las estudiantes.

Tabla 4. Carreras femeninas

Carrera	Frecuencia observada	Peso semántico (M)	Estatus salarial
Enfermería	103	789	Mal pagada
Psicología	67	392	Mal pagada
Diseño de modas	68	438	Mal pagada
Secretaria	48	331	Mal pagada
Estilista	42	269	Mal pagada
Sobrecargo	46	273	Bien pagada
Docencia	38	253	Mal pagada
Nutrición	33	196	Mal pagada
Decoración de interiores	35	210	Mal pagada
Biología	28	117	Mal pagada
Danza	25	170	Mal pagada
Diseño	26	154	Mal pagada
Veterinaria	28	121	Mal pagada
Pedagogía	18	163	Mal pagada
Educadora	19	170	Mal pagada

La relación entre las variables género y pago, para el caso de la categoría de carreras femeninas, se aplicó la prueba estadística de Ji cuadrada de bondad de ajuste, en donde el valor crítico para esta categoría fue de 23.68 y el valor de Ji fue de 174.50%.

Respecto a la categoría de las carreras femeninas se puede afirmar que existe una relación entre las carreras femeninas y el pago de éstas.

Para la categoría de las carreras mal pagadas la que mayor frecuencia presentó fue la Docencia, la cual se encuentra como séptima definidora en la categoría de carreras femeninas. La segunda carrera percibida como mal pagada es Música que a su vez es la novena definidora de la categoría femenina y Psicología que por su parte se presenta como la tercera definidora de esta misma categoría.

7.4.2. Carreras mixtas

En la categoría de carreras mixtas la carrera que se percibe mayormente como mixta es la de Medicina, siendo la más representativa del conjunto, seguida de Derecho. Cabe señalar que el peso semántico en esta categoría tiene un diferencia de 25% como máximo entre una definidora y la siguiente, mientras que en las categorías de carreras masculinas y femeninas el diferencial es casi del 50% entre la primera y segunda definidora.

Tabla 5. Carreras mixtas

Carrera	Frecuencia observada	Peso semántico (M)	Estatus salarial
Medicina	93	704	Bien pagada
Gastronomía	75	449	Bien pagada
Odontología	74	495	Bien pagada
Derecho	68	526	Bien pagada
Administración	49	265	Bien pagada
Docente	47	310	Mal pagada
Psicología	42	246	Mal pagada
Música	39	177	Mal pagada
Contaduría	37	206	Bien pagada
Veterinaria	36	176	Mal pagada
Turismo	32	145	Mal pagada
Actuación	28	147	Mal pagada
Comunicación	27	175	Bien pagada
Diseño gráfico	25	148	Mal pagada
Relaciones internacionales	23	112	Bien pagada

En la categoría de carreras mixtas en relación al pago se aplicó la prueba estadística de Ji cuadrada de bondad de ajuste, en donde el valor crítico para esta categoría fue

de 23.68 y el valor de Ji fue de 138.63%. Respecto a la categoría de las carreras mixtas se puede afirmar que existe una relación entre las carreras y el pago de éstas. Sin embargo, cabe resaltar que esta categoría fue la más baja en relación con la masculina y femenina.

7.4.3. Carreras masculinas

Por su parte las carreras masculinas se encuentran con un diferencial semántico de 60.5% entre la primera y segunda carrera definidora. La carrera mayormente asociada como masculina en este estudio fue Ingeniería. Cabe señalar que la carrera de Ingeniería fue nombrada en varias ocasiones con diversas especialidades, por lo que se realizó el peso semántico considerando todas las variantes de ingenierías dadas.

Respecto a la categoría de carreras masculinas en relación al pago se aplicó la prueba estadística de Ji cuadrada de bondad de ajuste, en donde el valor crítico para esta categoría fue de 23.68 y el valor de Ji fue de 869.25%, siendo la más alta de las categorías de género. Respecto a la categoría de las carreras masculinas se puede afirmar que existe una relación alta entre las carreras masculinas y el pago de éstas.

Para las carreras percibidas como bien pagadas en el ámbito laboral se encuentran aquellas mayormente asociadas a las carreras masculinas y mixtas. Se puede observar que la frecuencia de aparición de la carrera definidora masculina es la Ingeniería y es la misma que se presentó con mayor frecuencia en esta categoría.

Tabla 6. Carreras masculinas

Carrera	Frecuencia observada	Peso semántico (M)	Estatus salarial
Ingeniería	244	1490	Bien pagada
Arquitectura	92	590	Bien pagada
Piloto aviador	75	491	Bien pagada
Derecho	68	420	Bien pagada
Medicina	52	323	Bien pagada
Contaduría	35	186	Bien pagada
Informática	37	178	Bien pagada
Economía	30	170	Bien pagada
Ciencias políticas	28	163	Bien pagada
Policía	26	154	Mal pagada
Administración	25	147	Bien pagada
Química	27	132	Bien pagada
Bombero	22	125	Mal pagada
Actuaría	20	103	Bien pagada
Cirujano plástico	15	97	Bien pagada

7.4.4. Carreras de acuerdo con la percepción de pago

Para la asignación de las carreras bien o mal pagadas se tomaron aquellas que aparecieron con mayor frecuencia en cada categoría.

Respecto a las categorías de análisis de género se puede afirmar que la categoría de carreras masculinas es la mayormente asociada a la categoría de bien pagada, misma que muestra como principales definidoras aquellas asociadas a las ciencias exactas, la tecnología y las ciencias sociales. Así mismo, dentro de esta categoría las definidoras se caracterizan por ser carreras universitarias, presentando únicamente una carrera técnico superior universitaria (TSU) y una especialidad.

En la categoría de carreras femeninas se observa que éstas también presentan relación con la variable de pago, siendo así que catorce las de definidoras se encuentran vinculadas a la categoría de mal pagadas, siendo solamente una carrera técnica superior universitaria la se percibe como bien pagada. Cabe señalar que dentro de las definidoras femeninas las carreras se encuentran asociadas a la salud, arte y humanidades. De las quince definidoras presentadas, cuatro son carreras técnicas y un oficio, siendo diez las que se presentan en el grado de licenciaturas.

En la categoría para las carreras mixtas se presentó una relación entre las carreras y el pago, en donde ocho de las carreras son asociadas con un buen pago mientras siete se estereotipan con mal pagadas. Las carreras definidoras son aquellas asociadas a las ciencias sociales.

8. Discusión de los resultados

Respecto a los resultados encontrados en este estudio se puede decir que las carreras se encuentran asociadas a los estereotipos masculinos y femeninos existiendo una asociación con el pago percibido de éstas en función del género.

8.1 Carreras femeninas

La categoría de carreras femeninas se encuentran vinculadas a los estereotipos del cuidado de terceros, el servicio, educación, belleza y artes. En este sentido, se aprecia en este estudio que las carreras expuestas por la juventud como femeninas continúan haciendo alusión a los roles de las mujeres asociados a la feminidad.

En este sentido, el estudio muestra que las carreras asociadas con la feminidad son aquellas que se encuentran vinculadas con el cuidado de terceros, como lo es en el caso de la carrera de Enfermería a partir de la cual se promueve el cuidado de poblaciones vulnerables, promoción a la salud y cuidados específicos de enfermos, en donde, en el ámbito privado puede asociarse al cuidado del esposo y de los hijos.

Por su parte, Veterinaria también se caracteriza por el cuidado de terceros, en este caso de animales, mismos que a los largo de la historia y en medios rurales las amas de casa debían de cuidar para el futuro consumo familiar. En el ámbito de la veterinaria, se puede vislumbrar también cómo el cuidado de los seres vivos es predominante, lo mismo que ocurre con la carrera de Biología, en las cuales en ambas se refuerzan patrones de las ciencias naturales, los usos, cuidados y fines de las mismas, a partir de las cuales se fortalecen las teorías biológicas, que conllevan a la categorización de las especies, y el ciclo de la vida, con ello la etapa de la reproducción.

Tanto en la carrera de Veterinaria, y como la de Biología es observable que no comparten vínculos en el ámbito público-social, sino que éstas se desenvuelven en un ámbito muy específico con poblaciones controladas y no humanas.

Los estudios de género indican que en la enseñanza de las mujeres, se pone especial énfasis por desarrollar habilidades verbales y humanitarias vinculadas a los patrones de conducta que indican aspectos de la comunicación y desarrollo humano e incluso éstas pueden llegar al ser altruistas, en tanto se refuerzan los estereotipos de las mujeres bondadosas y serviciales.

La carrera de Psicología es percibida como aquella que promueve el desarrollo humano, se vincula con el cuidado de la salud y con la propia educación. Se puede asociar incluso con los patrones de la reproducción y la crianza, en tanto que una persona que cuida y sabe cómo educar y comunicarse, podrá entonces “educar a sus progenitores”, así mismo contribuye al entendimiento humano, aquel que en el ámbito privado se encuentra vinculado a la bondad con la pareja y los hijos.

Asociada también al rol de la buena esposa y madre, se encuentra la carrera de Nutrición, puesto que además de vincularse con el cuidado de terceros siendo un área de salud, también se vincula con los alimentos y su vez con la preparación de los mismos, esto es en ámbito privado; es decir, en el hogar.

En este mismo sentido, se encuentra la carrera de Pedagogía, Educadora y Docencia asociada a los patrones que inciden en la educación de los progenitores, así como la participación en la educación de infantes, misma que permitirá ser una “buena madre”. En el caso de Educadora, ésta se encuentra asociada a la formación de infantes por lo que, en ningún momento hace alusión a la reproducción de

conocimientos científicos, sino que es ésta quien forma y transmite las maneras de comportamiento permitidos en niños y niñas, así como promueve las bases del desarrollo psicomotor fino y el futuro conocimiento científico. Así mismo, promueve el desarrollo e inserción del individuo en la sociedad, considerando el contexto al que éste pertenece.

Por su lado, Pedagogía y Docencia, son ámbitos asociados mayormente a puestos ocupados por mujeres, por un lado puesto que aluden a la educación, que en el ámbito privado se reproduce a través del “ser madre” y por el otro, los horarios en los que la educación labora suelen ser hasta medio día, pudiendo así atender el ámbito profesional y el del hogar.

Haciendo referencia a los estereotipos del “ser mujer”, estos se vinculan con la atención de los infantes en edades tempranas. Sin embargo, sería pertinente estudiar con mayor profundidad esta categoría, dado que aunque los puestos de pedagogía y docencia en educación básica se encuentran mayormente ocupados por mujeres en las ciudades, no ocurre lo mismo en educación media y superior en donde son alrededor del 50% la participación del porcentaje de hombres y mujeres dependiendo también del tipo de área e institución. Cabe señalar que en educación media, las ciencias exactas y sociales, comienzan a tornarse complejas en promoción al pensamiento crítico y abstracto.

Algunas otras, categorizadas como femeninas se encuentran vinculadas a la belleza y el servicio. Aquellas en las que, en su propia ejecución hacen alusión a la promoción de servicios, como lo es, en el caso del oficio de Sobrecargo de aviación, aunque es la única carrera de la categoría femenina vinculada con un buen salario, ésta se encuentra orientada cuidado de los pasajeros y a la atención de los mismos,

reproduciendo el cuidado y atención de los miembros en un espacio. Así mismo, existen lineamientos físicos que aunque varían entre cada empresa, en su mayoría se encuentran aquellos relacionados con la proporcionalidad entre el peso y la estatura, así como “excelente presentación”.

Respecto al buen salario con la que se asocia esta carrera, sería pertinente en este caso, realizar un estudio que pudiese identificar aquellos aspectos con los que se encuentra la vinculación con un “buen sueldo”, puesto que en sí la aviación se encuentra como un ámbito bien pagado. Sin embargo, este oficio no es proporcionalmente pagado en comparación con el de Piloto Aviador, que se encuentra como una de las carreras definidoras en la categoría de lo masculino.

Por su parte, la carrera técnica de Secretariado en donde también se hace alusión a aspectos serviciales e incluso dentro de los perfiles de ingreso se encuentra actitud de servicio y la discreción, así como expresión oral y escrita adecuada, y se encuentra estrechamente vinculada como femenina. Respecto al empleo que desempeña, las funciones se encuentran circunscritas al orden y la atención de terceros. Así mismo, deben tener conocimientos básicos de matemáticas, puesto que no se considera que los conocimientos científicos profundos sean indispensables en el desempeño de sus funciones.

También se encuentran aquellas que se estipulan como femeninas y que refieren a la belleza, lo artístico y decorativo. Entre éstas cabe señalar, el oficio de Estilista que se ciñe al ámbito de la belleza corporal e incluso las escuelas que la promueven, la ofertan como cultura o academia de belleza, dirigidas a mujeres aunque dentro de los requisitos no se presente explícitamente el sexo. Los cursos que se ofrecen promueven el cuidado del cuerpo y la belleza física, haciendo explícito incluso el

cuidado de uñas y depilaciones, ámbitos que en la cultura occidental conciernen en su mayoría a las mujeres. Si bien, en este ámbitos los hombres se han insertado, es pertinente señalar que éstos son vistos como hombres “femeninos” La carrera de Danza, promotora de la identidad cultural y la expresión corporal, que se manifiesta a través del arte, en donde se utiliza el cuerpo como objeto de expresión y encuentra su vínculo con la feminidad a través de la estética y la belleza, y el uso del cuerpo a partir de la estética y no a partir de la fuerza.

La carrera de Diseño de modas se encuentra como tercer definidora dentro de la categoría de las carreras femeninas, que si bien ha existido una moda particular por los diseñadores varones, éstos se señalan o caracterizan como “femeninos” por las sociedades occidentales; siendo la moda un ámbito orientado a lo femenino, puesto que se asocia a las mujeres con los estereotipos de belleza y modas expuestos en los medios de comunicación. Así mismo, en el ámbito privado se promueve que sean las mujeres quienes cuiden los aspectos de vestimenta, así como las reparaciones que el vestir a la familia requiera. Incluso en la escuela, suelen reproducirse estos estereotipos y roles a través de frases como: “dile a tu mamá que cosa tu uniforme”, entre otras.

De la misma manera, se encuentra como definidora la carrera de Diseño sin presentar ninguna de sus especialidades, sin embargo la carrera promueve el desarrollo de habilidades psicomotoras, especialmente de la psicomotricidad fina que son imprescindibles dentro del propio currículum. En este sentido, las promotoras de la habilidad psicomotriz fina se vincula al ámbito de lo femenino puesto que parte del ejercicio de las mujeres es la vinculación con la delicadeza, belleza y el tiempo requerido en las actividades de psicomotricidad fina, vinculado al valor de la paciencia. Lo mismo ocurre con la carrera de Decoración de Interiores en la que se

procura que el ambiente físico se encuentre armónicamente presentado para las funciones correspondientes al propio espacio, vincula la organización de los espacios y la colorimetría. Incluso existen ofertas educativas que promueven la carrera de Diseño y Decoración de interiores en un mismo plan de estudios.

Es imprescindible mencionar que las quince definidoras de carreras femeninas, trece se encuentran como estudios de educación superior, mientras que tres se realizan a través de cursos y/o carreras técnicas. Así mismo, únicamente tres de las definidoras se encuentran como ciencias, en los tres casos corresponden a las Ciencias biológicas y de la salud (Área 2 en Bachillerato UNAM). Las trece definidoras restantes se encuentran como disciplinas de algún área de desarrollo o como oficios u ocupaciones, en su mayoría pertenecientes al área de Humanidades y Artes (Área 4 en Bachillerato UNAM).

Así mismo, de las quince definidoras femeninas, solamente Sobrecargo de aviación se encuentra asociada como bien pagada, mientras que las catorce restantes se vinculan a un estatus salarial bajo.

8.2 Carreras Mixtas

Respecto a la categoría de carreras mixtas, se puede observar que de las quince definidoras, cuatro aparecen también como femeninas y cuatro como masculinas. En donde, incluso en la categoría de mixtas, las cuatro definidoras que aparecen también como femeninas se encuentran percibidas con un estatus salarial bajo, mientras que las cuatro que aparecen en las definidoras masculinas y que se encuentran también en la categoría de mixtas se encuentran percibidas como bien pagadas.

La primera definidora que se observa en la categoría de carreras mixtas es Medicina, siendo así cabe señalar que aunque ésta es la que mayormente se asoció como mixta, sería pertinente realizar estudios a profundidad de las especialidades que la conforman y las vinculaciones de género que éstas tienen, siendo así no es lo mismo ser pediatra que especialista en ginecología o urología.

Del mismo modo, la carrera de Música aunque se encuentra en la categoría propiamente de carreras mixtas, es ineludible profundizar al respecto, a fin de identificar si existe división sexual de las áreas y especialidades que la conforman, incluso por división respecto al instrumento(s) que se tocan, canto o composición.

Por su parte, Derecho, Administración y Contaduría aunque aparecen en la categoría de las carreras mixtas, también se nombran como definidoras masculinas y se asocian a un buen salario. Mientras que las carreras de Psicología, Veterinaria, Docente aunque se presentan en la categoría de carreras mixtas también son definidoras de las carreras femeninas, lo mismo ocurre con la carrera de Diseño, que en la categoría de mixta se especifica la rama integrando el Diseño gráfico como una carrera mixta. Sin embargo, las cuatro carreras se encuentran en esta categoría vinculadas a un estatus salarial bajo.

Por su parte, Gastronomía, Odontología, Comunicación y Relaciones Internacionales se perciben como carreras que no presentan características alusivas a la feminidad ni a la masculinidad, éstas además se perciben como carreras bien pagadas. Por su parte, turismo y actuación, a pesar de ser un ámbito amplio en el ejercicio de la profesión, éstas se perciben como mal pagadas.

Es notable que dentro de esta categoría, todas las carreras presentadas como definidoras se encuentran ofertadas en el nivel superior, con al menos el grado de licenciatura. Las definidoras se encuentran orientadas a las Ciencias Sociales en un primer momento, puesto que seis de las definidoras pertenecen a esta área. En un segundo momento, cuatro de las definidoras corresponden al área de Humanidades y Artes, y únicamente tres al área de Ciencias Biológicas y de la Salud, siendo nula la aparición de las ciencias exactas dentro de esta categoría.

8.3 Carreras masculinas

La categoría de las carreras percibidas como masculinas se encuentran vinculadas a estereotipos como, el ejercicio del poder a través del control, negación de necesidades emocionales, necesidad de probar la virilidad e identidad que lo constituya fuera de los aspectos femeninos (Botello Lonngi, s.f). Incluso, la masculinidad se encuentra asociada a la cultura, la racionalidad, la objetividad y la actividad, en este sentido el género permea en la construcción de estas identidades. (Cruz Sierra, 2006).

La carrera de Ingeniería ha sido la definidora principal dentro de esta categoría siendo la de mayor peso semántico en sus diversas especialidades pues haciendo alusión a la racionalidad que las ciencias exactas exigen. Lo mismo que ocurre con la carrera de Arquitectura la cual se encuentra como la segunda definidora en esta categoría.

Por su parte, la carrera Técnico Superior Universitaria de Piloto aviador se encuentra estrechamente vinculada a los estereotipos del hombre como figura pública y frente al manejo de la tecnología mostrando la capacidad de sobrellevar la toma de

decisiones objetivas y racionales que le permitan llevar el control de instrumentos y con ello del espacio en el que se desempeña. Así mismo, la propia profesión muestra un desapego emocional referente a los tiempos con la familia y el ámbito social, lo que promueve la desvinculación de los aspectos alusivos a lo femenino; como lo son, las emociones y afectividad, reforzando así la masculinidad.

Respecto a la carrera de Derecho y Ciencias políticas, éstas se encuentran demarcadas como figuras de poder, promotoras del orden social como figuras públicas de autoridad. Así mismo, en el desempeño de las funciones denotan el ejercicio del poder a través del control y la racionalidad que se les confiere.

La carrera de Medicina aunque encabeza la categoría de carreras mixtas, en la categoría de lo masculino se presenta como la quinta definidora y la especialidad de Cirujano plástico como la quinceava de la lista. En este sentido, es pertinente realizar estudios de mayor profundidad que permitan visualizar las diferencias entre las diversas especialidades de la Medicina. Sin embargo, cabe señalar que la carrera de Medicina alude a prácticas del ejercicio del poder a través del control e incluso el autocontrol en relación a la expresión de las emociones. Respecto a la especialidad de Cirugía plástica aunque se encuentra estrechamente vinculada a favorecer los estereotipos de belleza, ésta requiere estudios de al menos cuatro años posteriores al nivel de licenciatura, lo que podría estrechar la relación de la carrera en la categoría de lo masculino, puesto que en lo hombres no se encuentra el estereotipo respecto a las edad para “casarse”, “tener hijos” y los referentes a la formación de una familia, mientras que en las mujeres este aspecto permea incluso en la toma de decisiones orientadas al ejercicio de la profesión. Por su parte, los estudios de Química aluden al conocimiento científico orientado a la racionalidad y objetividad que requiere.

Además las carreras de Contaduría, Administración, Informática y Actuaría se encuentran estrechamente vinculadas a mantener el orden de la información, así como el control y la toma de decisiones en el ámbito empresarial y/o ejecutivo o social. Por su parte, economía aunque también corresponde a las ciencias sociales, ésta tiene un nivel de prestigio mayor, puesto que es a partir de la misma desde donde se explica la organización de las sociedades y su producción de medios económicos tangibles e intangibles, en este sentido la carrera promueve la toma de decisiones y el ejercicio de la profesión en el ámbito público.

Policía y bombero también se encuentran en esta categoría, dichas ocupaciones que refuerzan los estereotipos que aluden a aspectos de índole biológica, que aunque son las dos únicas que se vinculan con un bajo salario, éstas refieren la fuerza física en situaciones de riesgo, la toma de decisiones y contribuyen al orden social, pudiendo ser incluso heroica la participación de dichos hombres en la sociedad.

9. Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo analizar las carreras asociadas a los estereotipos masculinos y femeninos en estudiantes de bachillerato. Actualmente en la orientación educativa existen jóvenes que se encuentran demarcados a los estereotipos de género en torno a la toma de decisiones y la elección de carrera, siendo éste uno de los factores que inciden en la propia elección.

Como se pudo observar en los resultados del presente estudio, la juventud cuenta con información en relación a las carreras existentes, sin embargo aún permean los

estereotipos de género en éstas, predominando aún las ciencias exactas y sociales como ámbitos vinculados con estereotipos masculinos, mientras que las humanidades y artes, y las ciencias biológicas y de la salud se conciben mayoritariamente femeninas.

Se puede señalar que las carreras percibidas como femeninas predominan los estereotipos de que aluden a aspectos de servicio, el cuidado de terceros ya sea de personas y seres vivos, aspectos alusivos a la belleza física de las personas o de los espacios, el arte como modo de expresión y belleza, la educación y dependencia en la toma de decisiones. Cabe mencionar que estos estereotipos asociados a las carreras se encuentran en también demarcadas en el ámbito privado, y en algunos de los casos incluso son vinculados a la reproducción, el cuidado y la crianza.

Por su parte, en las carreras percibidas como masculinas predominan aquellas vinculadas al orden público, puestos de poder, cargos públicos, la racionalidad, la objetividad, la independencia en la toma de decisiones, la independencia socio-afectivo, además de ser figuras de autoridad e incluso aquellas vinculadas con el heroísmo y la fuerza física.

Respecto a la categoría carreras mixtas es observable que la percepción que se tiene de éstas es que pueden estar estrechamente vinculadas con ámbitos artísticos, biológicos, humanísticos y sociales, siendo nula la aparición de las ciencias exactas; esto es, las ciencias exactas únicamente corresponden al ámbito masculino. A pesar de categorizar diversas carreras en el ámbito de mixtas ninguna de ellas se inserta en estereotipos vinculados a la racionalidad y la ejecución de problemas abstractos que requieran cierto nivel de dominio físico-matemático.

Concerniente a cada una de las categorizaciones se puede observar que el estatus salarial percibido en la población juvenil, sí tiene una asociación con el género. Se presentan correlaciones que indican que las carreras mayoritariamente asociadas a la feminidad se perciben como *“mal pagadas”* mientras que para las carreras masculinas la remuneración económica percibida es *“bien pagadas”*.

Aunque en la actualidad en México la oferta educativa del nivel superior no discrimina por sexo las áreas de estudio y las carreras, éstas se encuentran asociadas a estereotipos de género que las limita. Así, se puede observar que aunque todas las carreras se promueven oficialmente como mixtas, las construcciones sociales y a su vez las percepciones determinadas por la población juvenil, permean e inciden directamente en la toma de decisiones respecto al área de estudio y también en la inserción de población mixta en las carreras, misma condición que se traduce en una futura división sexual del trabajo.

9.1. Alcances y limitaciones

Las aportaciones realizadas en esta investigación respecto a las carreras vinculadas a los estereotipos de género reafirma la necesidad de desarrollar e integrar programas educativos que se consideren en la orientación vocacional con perspectiva de género, con el propósito de disminuir las brechas respecto a la significación de las carreras alusivas a ámbitos femeninos y masculinos, y de este modo promover la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

Dentro de los alcances de este estudio se establecieron las relaciones entre el género y la percepción salarial que percibidas por jóvenes estudiantes de bachillerato, mismo estudio que contribuye a generar investigaciones que incidan en la elección de carrera y la división sexual del trabajo.

El estudio exhibe una problemática en la construcción de la orientación vocación, sin embargo no se delimita al ámbito educativo formal necesariamente, puesto que también en la educación no formal se debe promover la disminución de las brechas de género en torno a los estereotipos asociados a las carreras femeninas y masculinas, y de tendencia sexista, orientando a la población a la elección de carrera desde el ejercicio de libre albedrío.

En el esfera de las limitaciones, cabe mencionar que es recomendable promover estudios e investigaciones que consideren muestras mayores, integrando variables de índole contextual como lo son; diversos estatus socioeconómicos y tipos de poblaciones. Así mismo, el estudio no muestra las diferencias entre las percepciones de los hombres y las mujeres, únicamente hace alusión a la población juvenil considerando en las interpretaciones la percepción de ambos sexos.

Referencias

- Arenas, G. (2006). La cara oculta de la escuela. En *Triunfantes perdedoras: La vida de las niñas en la escuela*. Barcelona: Grao.
- Askew, S., & Ross, C. (1991). *Los chicos no lloran. El sexismo en la educación*. España: Paidós.
- Botello Lonngi, L. (s.f). *Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación*. Recuperado el 18 de abril de 2014, de Construcción social de la masculinidad:
http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_16_Construcci%C3%B3n%20social%20de%20la%20masculinidad.pdf
- Connell, R. W. (1996). Teaching the boys: new reasearch on masculinity and gender strategies for schools . *Teacher Collage Record*, 98(2), 206-235.
- Cruz Sierra, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Ibero forum. Voces y contextos*.
Obtenido de Cuerpo, masculinidad y jóvenes:
<http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/1/pdf/cruz.pdf>
- Dubar, C. (2010). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- González Jiménez , R. (julio - septiembre de 2009). Estudios de género en educación. Una mirada rápida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(42), 681-699.
- Guerrero Serón, A. (1996). *Manual de sociología de la educación*. Madrid: Síntesis.
- Hernández González , J. (2007). *La formación de la identidad en el bachillerato*. México: Tesis doctoral. Centro de Investigación y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

- Isaac, S., & Michel, W. (1981). *Handbook in research and evaluation for education and the behavior sciences*. San Diego: Publishers Edits.
- Kassin, S., Fein, S., & Markus, H. R. (2010). *Psicología Social*. (Séptima ed.). (R. Trujillo Correa, & G. Sánchez Pérez, Trads.) Cengage Learning.
- Larrain, J. (2003). El concepto de identidad. *FAMECOS*(21), 23-34.
- Lazarín Miranda, F. (2003). Enseñanzas propias de su sexo. La educación técnica de la mujer 1871-1932. En M. A. Arredondo, *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México* (págs. 245-277). México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Miguez , M. d. (2007). El código de feminización y maculinización de las profesiones. *Documento*, Universidad Pedagógica Nacional.
- Ortiz Rueda , F. G. (2004). *Currículum oculto y género*. México: Tesis. Universidad Pedagógica Nacional.
- Rocha Sánchez , T. E., & Díaz Loving , R. (2011). *Identidades de Género*. México: Trillas.
- Rosas Olvera, L. (2005). *Orientación Educativa* . México : Autor.
- SES, Subsecretaría de Educación Superior. (2013). *Subsecretaría de Educación Superior*. Recuperado el 12 de 04 de 2014, de La educación superior, parte del sistema educativo nacional: <http://www.ses.sep.gob.mx/acerca-de/quienes-somos/la-educacion-superior-parte-del-sistema-educativo-nacional>
- Siegel , S., & Castellan, N. (1995). *Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta*. México: Trillas.
- Subirat, M., & Brullet , C. (1998). *Rosa y azul: La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Instituto Nacional de la Mujer.

- Subirats, M. (2001). Los géneros y la imagen del futuro personal. En A. Tomé, & X. Rambla, *Contra el sexismo. Coeducación y democracia en la escuela* (págs. 57-82). Madris: Síntesis.
- Toriz Pérez , A. (s.f.). El currículo: un espacio para analizar la desigualdad social entre los sexos. Una visión desde la sociología de la educación. 19-28.
- UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México. (2011). *Dirección General de Escuela Nacional Preparatoria*. Recuperado el 3 de abril de 2013, de Plan de estudios: <http://dgenp.unam.mx/planesdeestudio/quinto/1515.pdf>
- UNESCO- OIE. (2007). Tesauro de la educación UNESCO-OIE.
- Valdéz , J. (1998). *Las redes semánticas naturales en psicología social*. (UAEM, Ed.) México, México: UAEM.
- Vera Noriega, J., Pimentel , C., & Batista, F. (septiembre-diciembre de 2005). Redes semánticas: Aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Ra Ximhai*, 1(3), 439-451.

Anexos

Anexo 1: Instrumento

Datos generales

Sexo:	
Edad:	

¿Cuáles son las carreras.....?

Masculinas	Mixtas	Femeninas

1. Enumera en la primera categoría (masculinas) aquellas que más se apeguen al concepto de la categoría. Siendo 1 el más apegado al concepto.
2. Enumera en la tercera categoría (femeninas) aquellas que más se apeguen al concepto de la categoría. Siendo 1 el más apegado al concepto.
3. Realiza una lista de diez carreras que consideres bien pagadas.
4. Realiza una lista de diez carreras que consideres mal pagadas.